

## ÍNDICE

Prólogo, Príncipe *Moulay Hicham* 7

Introducción.

Para vivir con dignidad y libertad 13

### PRIMERA PARTE

- I. De la revolución al sueño del renacimiento 19
- II. La revolución del Jazmín:  
Túnez cambia la historia de los árabes 29
- III. La revolución egipcia:  
La caída del Faraón Mubarak 43
- IV. Nobel de La Paz para la revolución yemení 61
- V. La revolución en Libia: el fin del Gadafi 77
- VI. La revolución en Siria: el fin de la monarquía  
republicana 95
- VII. Esperando el estallido de las otras repúblicas 111

### SEGUNDA PARTE

- VIII. La primera fase, las repúblicas  
y la segunda, las monarquías 125

- IX. Bahreín: la Túnez de las monarquías 131
- X. Arabia Saudí: hacia un posible Big Bang político en el Reino de Dios 139
- XI. Jordania: una monarquía en peligro 147
- XII. Primavera árabe se instala en el Golfo Pérsico 155
- XIII. Marruecos: matar al Majzén para salvar la monarquía 165

#### TERCERA PARTE

- XIV. Hacia unos ejércitos valedores de la democracia en el mundo árabe 191
- XV. La primavera árabe incorpora a los islamistas en la democracia y pone fin a Al Qaeda 211
- XVI. Aljazeera hace la revolución 233
- XVII. España: la diplomacia de medio paso en el despertar árabe 253
- XVIII. Las futuras consecuencias de la primavera árabe sobre las relaciones internacionales 271

## PRÓLOGO

Príncipe Moulay Hicham

Las grandes revueltas que están marcando actualmente el devenir del mundo árabe representan una oportunidad óptima para el estudio y el análisis de uno de los grandes acontecimientos que están marcando las primeras décadas del siglo XXI, tanto en lo que se refiere a sus características como a su dinámica.

El libro de El Houssine Majdoubi Bahida, *Revolución por la dignidad en el mundo árabe: de la indignación al renacimiento* es una propuesta de análisis que intenta brindar una lectura y una interpretación precisas de las actuales revueltas árabes y, al mismo tiempo, explorar sus particularidades y su alcance cultural, político y geoestratégico, tanto en el mundo árabe como a nivel internacional. Más aún, el libro, en su intento por analizar todos los factores que han contribuido a este estallido sociopolítico en el mundo árabe, pone en evidencia la importancia vital de la labor de los medios de comunicación en los últimos diez años, ya que han sido capaces de conformar una opinión pública crítica que ha sido determinante a la hora del surgimiento de un nuevo ciudadano árabe, dotado de nuevas formas de pensar y de actuar y cuyas consecuencias han sido nefastas para las dictaduras y las tiranías.

Al abordar estas revoluciones en curso, una de las cuestiones a las que tenemos que prestar más atención se refiere a la variedad de los términos utilizados por el autor para describirlas.

Así, Majdoubi recurre a denominaciones comúnmente aceptadas como «primavera árabe» y propone otras nuevas como «renacimiento árabe».

El libro parte desde cuatro ángulos principales para ofrecernos una visión precisa de las circunstancias y los factores que hicieron estallar estas revueltas, examinando también los diferentes mecanismos que condicionan su futuro a medio y largo plazo.

El primero de estos ángulos, con el que el autor esboza las primeras líneas maestras de su análisis, se basa precisamente en considerar las revoluciones árabes como un nuevo «renacimiento», noción que va más allá del clásico concepto de «revolución», que implica, además de un cambio de poder —tanto político como económico— un cambio social, cultural y psicológico en las sociedades árabes.

El Majdoubi intenta convencernos mediante sólidos argumentos de que estas revoluciones desembocarán en la consolidación de los valores de la ciudadanía y de la libertad de expresión, sobre todo después de que los pueblos árabes resolvieran no seguir soportando el menoscabo y la humillación para así liberarse política y culturalmente y dirigirse rumbo hacia la modernidad. El autor enfatiza el hecho de que los conceptos consolidados por la Revolución Francesa —Libertad, Igualdad y Fraternidad— nos sirven para entender mejor los objetivos perseguidos por los ciudadanos árabes y, en consecuencia, el alcance futuro de estos cambios en el seno de las sociedades árabes.

A la hora de examinar la primavera árabe desde un segundo ángulo, el periodista y escritor destaca que los cambios políticos y culturales generados por estas revoluciones precisarán cerca de dos décadas para alcanzar un cambio sustancial en el mundo árabe, ya que los pueblos que lo conforman sufren un retraso estructural y, por lo tanto, la consecución de un salto cualitativo requiere un tiempo suficiente para su materialización.

Asimismo, Majdoubi reúne bajo un mismo manto los principales objetivos de la «primavera árabe»: además de las elecciones libres, la transparencia gubernamental y el fin de la corrup-

ción, considera que el respeto de las libertades individuales, el respeto de los derechos de las etnias y la consolidación de la cultura del diálogo son valores fundamentales para construir una verdadera democracia.

En este contexto, el periodista marroquí insiste en que los regímenes monárquicos no escaparán del contagio de la primavera árabe y que estos ya son objeto de protestas y críticas por parte de sus ciudadanos. Esto ha llevado a algunas monarquías como las de Marruecos y Jordania a intentar emprender reformas, aunque limitadas, para dar respuesta a las reivindicaciones de sus ciudadanos, mientras que otras siguen apostando por métodos clásicos.

En cuanto al tercer ángulo orientativo, el libro nos conduce hacia una visión cuyos elementos se inspiran de valores cívicos a la par que nos brinda la ocasión de ver cómo va surgiendo una nueva conciencia que asimila la diversidad y la pluralidad y que permite la diferencia y la divergencia para convertirlos en cualidades culturales y políticas. El libro insiste en la necesidad de dejar de contemplar la primavera árabe desde una óptica de sucesión de dogmas políticos en la gobernación y en el poder, como así lo pretende la teoría que anuncia la llegada de las tesis políticas islamistas a raíz del fracaso del nacionalismo y la izquierda árabes. En vez de ello, el libro apuesta por la aparición de un amplio espacio político donde los actores políticos y sociales puedan evolucionar y desempeñar su papel libremente. Como ejemplo por excelencia, presenta a Túnez, un país que supo asimilar las diferencias ideológicas y que, una vez celebradas las elecciones, amaneció con un equipo de gobierno con ministros liberales, presidido por un islamista, Hamadi Jibali mientras que la presidencia del país le fue confiada a un nacionalista de izquierdas, Moncef Marzouki. Se trata pues de un escenario que el libro considera susceptible de reproducirse en más de un país árabe.

En el cuarto y último eje se encarga de hacer un recorrido a través de los futuros desafíos a los que tendrán que hacer frente los ciudadanos árabes. El propio autor deja entrever que no habrá soluciones inmediatas, ya que es imposible que estos levanten

tamientos puedan ser capaces de aportar remedios mágicos y rápidos a la situación de degradación que impera en el mundo árabe. Pretender lo contrario es, simplemente, ilusorio e irreal. En cambio, considera que aferrarse a valores como la libertad podría ser la provisión más idónea para hacer frente a cualquier desafío. De hecho, solo la libertad puede llegar a consolidar el ejercicio y la acción política transparente, propiciando, desarrollando e imponiendo la práctica de esa libertad de expresión tan anhelada y el libre pensamiento, siendo ambos una condición elemental, si no imprescindible, para el estímulo de la creatividad en la búsqueda de soluciones a toda clase de retos.

La aportación de esta obra de análisis se basa en el esfuerzo del autor por ofrecernos un estudio que abarca todos los países árabes sin excepción. Por este motivo, dedica un capítulo entero y exclusivo a cada país, a partir de los cuales intenta extraer no solo los aspectos comunes a los países árabes en esta primavera, sino también las características específicas, propias de cada uno de ellos; y no solamente entre los regímenes republicanos y monárquicos, sino también en el seno de una misma familia política. En este sentido, el escritor presenta una visión «árabe» de los sucesos, respetando escrupulosamente los datos, reales y contrastables. Asimismo, el libro se apoya en la metodología científico-académica y evita posibles influencias de los acontecimientos cotidianos o cualquier acomodación al enfoque orientalista, con el único objetivo de intentar entender la evolución de la primavera árabe, la cual prefiere llamarla renacimiento, a medio y largo plazo.

En esta sintonía, el autor rememora el debate político y doctrinal de comienzos de la década de los noventa en el que se habían embarcado muchos movimientos islamistas, los cuales mostraron un claro afán —muy realista y pragmático por cierto— por adaptarse a los avances políticos universales. No obstante, no suscitaban entonces gran interés, habiendo sido este totalmente acaparado por los actos terroristas del 11 de septiembre.

Luego llegaría la primavera árabe para descubrir que la mayoría de estos movimientos gozaban de suficiente preparación

política e intelectual para lidiar con una nueva realidad política, gracias a los esfuerzos que se llevaron a cabo a lo largo de los últimos 20 años. Esto se ha convertido en una realidad incontable, especialmente si se tienen en cuenta las posiciones del movimiento tunecino Ennahda y las de los Hermanos Musulmanes de Egipto y del resto del mundo árabe. Todos ellos buscan con interés adaptarse a las exigencias del modernismo político. Estas páginas encierran la firme postura del autor, quien considera que Occidente y, particularmente, sus centros de estudios estratégicos, deberían revisar y reevaluar el papel y la naturaleza del islam político y tratar con él en calidad de componente político principal en los países árabes e islámicos.

Por otra parte, el libro aborda el papel de la institución militar, la cual ha sido decisiva en algunos países como Túnez y Egipto, relativamente importante en Libia y Yemen y de relevancia en constante progresión en Siria a causa de la existencia de fisuras en el seno de las tropas de este país. Además, desde estas páginas, se confirma que los cambios sociales que se producen sin cesar en los países árabes hacen mella igualmente en la institución militar que, cada vez con más insistencia, ha de afrontar una exigencia popular trascendental: dedicarse a la defensa de la nación y la democracia y no garantizar la continuidad de los sistemas dictatoriales.

Desde la perspectiva geopolítica, Majdoubi intenta evidenciar el impacto de la primavera árabe en las relaciones internacionales. En este marco, señala una nueva realidad que se cristaliza cada vez con mayor nitidez y que para él será determinante: los gobernantes de los países árabes han empezado a tener en consideración la opinión pública de sus ciudadanos en su política exterior.

En consecuencia, la relación de Occidente con el mundo árabe en el futuro no será la misma que antes de la primavera árabe. En esta línea, defiende que la clase de relación que actualmente caracteriza a la de Washington con América Latina podría repetirse en el mundo árabe en su relación con los EE UU. También estima que la Unión Europea está obligada a buscar mecanismos de diá-

logo con los países del Sur, sobre todo después de que fracasasen iniciativas como la «Unión por el Mediterráneo» que presidían por parte árabe los dos ex presidentes derrocados: el tunecino Zine el Abidine Ben Alí y el egipcio Hosni Mubarak. El libro revela además la nueva dinámica que seguramente impondrá la primavera árabe en el conflicto palestino-israelí, ya que, según el autor, obligará a los líderes israelíes a optar por la paz con los palestinos como única manera de evitar un aislamiento real en la región e incluso una guerra que amenazaría la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

El Houssine Majdoubi acierta en su cometido al presentar un análisis pormenorizado de la primavera árabe y rechazar la tentación de cualquier narración simplista de los sucesos cotidianos, guiando así al lector hacia una comprensión más profunda de estas revueltas y de sus logros que, seguramente, llegarán más pronto que tarde. Fue bastante acertado cuando consideró que estos pueblos sedientos de libertad son perfectamente capaces de garantizar el imperio de los valores de la igualdad y la coexistencia en el futuro, aunque el camino sea arduo y nada fácil, sobre todo tras ser testigo de que estos pueblos no dudaron a la hora de sacrificar sus vidas acudiendo masivamente a las ya famosas concentraciones en las plazas de las grandes ciudades, como ocurriera y sigue ocurriendo en la ya legendaria Plaza Tahrir, en el corazón de El Cairo.